

Revolución.

SEMANARIO LIBERAL.

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., JULIO 6 DE 1907.

NÚM. 6.

EL DEBER DE LA MUJER.

En el número 5 de REVOLUCION publicamos una excitativa firmada por varias señoritas residentes en El Paso, Texas, por medio de la cual se señala á los hombres el camino del deber, esto es, el de la revolución, para derribar ese vergonzoso despotismo que pesa sobre los mexicanos.

Son las causas más bellas las que logran interesar á la mujer, sacándola de ese quietismo enervante en que la tienen sumida, las preocupaciones heredadas y las enseñanzas torcidas de una educación hipócrita, que hoy por hoy, es el menguado pan intelectual con que nutre los cerebros una sociedad regida por eunucos y por viles.

La causa que persigue la Junta Organizadora del Partido Liberal tiene la virtud de interesar á todos los espíritus honrados, hombres y mujeres, porque es una causa humana y civilizadora que quiere la felicidad, la fraternidad y la libertad de todos los que viven en esa parte integrante del mundo que se llama México. Por eso hay muchas mujeres entre los miembros del Partido Liberal, y por eso las señoritas mexicanas que residen en El Paso, Texas, excitan á los hombres á que no sean mansos, á que sean realmente hombres y á que tomen las armas para ganar la libertad.

Nosotros, los emancipados, los que pensamos libremente, saludamos con entusiasmo á la mujer moderna, la compañera del hombre que ante la ciencia ha dejado de ser el animal inferior condenado á la esclavitud, y que, como el hombre mismo, tiene su puesto en el combate que la humanidad entera libra contra las fuerzas ciegas de la naturaleza que hay que domar para hacerlas útiles, y contra los errores multiseculares de los cuales va desprendiéndose lentamente, lentamente.

La mujer no debe permanecer indiferente á las luchas de los hombres; por el contrario, debe interesarse vivamente por ellas, porque las conquistas que se obtengan redundarán en beneficio de todos, hombres y mujeres, y se obtendrán más pronto y más fácilmente, si la mujer deja de ser, como en la generalidad de los casos, el freno que detiene nuestros más sinceros impulsos, el soplo helado que marchita nuestros entusiasmos calculando y midiendo las dificultades de las grandes empresas. Pascal Duprat aseguró, y con razón, que si las más generosas revoluciones no han producido todo el fruto que de ellas se esperaba y si nuestro progreso político avanza pulgadas en vez de avanzar palmos, eso se debe á "que nuestras madres, nuestras hermanas y nuestras hijas, nuestras compañeras sobre todo, no participan de los sentimientos y de las ideas que han provocado esos

grandes movimientos. He ahí la causa principal de tantos fracasos políticos: hemos dejado á la mujer en la superstición y en la ignorancia."

La mujer, ese ser bello, tierno y adorable, que si uniera sus esfuerzos á los esfuerzos del hombre, si sumara sus aspiraciones con las aspiraciones del hombre, daría un gran impulso al progreso, se ha convertido, al influjo de una educación malsana, en obstáculo que retarda la marcha del hombre hacia la libertad y el ideal. La mujer, en general, considera como impropio de su sexo la ingerencia en los asuntos políticos. El fraile y una moral absurda la han enseñado á no fijar la atención en los graves problemas que se presentan en la lucha por la vida de las sociedades humanas, y de ahí que sólo el hombre luche por la libertad, derivándose también de ese hecho, que el hombre, dueño del campo, confeccione leyes que deprimen á la mujer, que la hacen esclava socialmente y la alejan más y más del terreno de la lucha en que juntos, hombres y mujeres, deberían encontrarse para allanar la senda de los destinos humanos.

Siendo la mujer agena á la agitación política por defecto de educación, natural es que sea la primera en oponerse á que el hombre tome participación en los asuntos de interés general. Las madres aconsejan á sus hijos que no se mezclen en política; las hermanas rifien con el hermano que tiene ideales y que quiere ser digno y libre; las compañeras muestran al marido la prole como el mejor argumento para hacer á un lado sueños de redención y de justicia. ¡Cuántos impulsos generosos, que dejados en libertad habrían llevado al linaje humano por senderos expeditos, se han marchitado y muerto al calor de los besos, al contacto de las lágrimas y al roce de las caricias de una madre ó de una amante que se oponen á que el hombre cumpla sus deberes de solidaridad humana! ¡Cuántas veces la férrea voluntad del héroe, capaz de romper cadenas y de arrasar troncos y de derribar dioses, es impotente para romper esa dulce cadena de jazmines y de rosas con que la mujer detiene al hombre al echarle al cuello los brazos adorables!

¡La humanidad será grande el día en que los labios de la mujer al dar miel de amor, den aliento de combate!

¡Madres, hermanas, amantes, no detengáis más á los hombres: dejadlos luchar por el bienestar de todos, y si algunos de ellos, por cobardía ó por egoísmo se rehusan á tomar parte activa en la lucha que se prepara, empujadlos á que cumplan con su deber! ¡Madres: de vuestros hijos es el porvenir; que

tengan un porvenir de hombres libres; empujadlos al combate! ¡Hermanas: la suerte de vuestros hermanos es la vuestra; si ellos son libres y felices, vosotras lo seréis también; empujadlos á la lucha! ¡Esposas: el deber del hombre es luchar por el bienestar de todos, con lo que se obtiene el bienestar de cada uno; ante la revolución que va á estallar ningún hombre digno debe permanecer indiferente; empujad al esposo al combate que os hará felices, y si se resiste, no lo acariciéis más, renunciad á tener hijos de cobardes!

La función social de la mujer no está limitada por el radio estrecho de la maternidad: tiene horizontes más amplios, amplísimos, como los del hombre, y si bien jurídicamente se la considera inferior porque los que hacen las leyes han tenido siempre interés en que la mujer sea la esclava y no la compañera del hombre, la ciencia le concede los mismos derechos, las mismas prerrogativas que asisten á este paragonar de libertad y de bienestar; teniendo, por lo tanto, los mismos deberes que el hombre como parte integrante de la especie humana. La mujer es, pues, la compañera y no la esclava del hombre, y juntos tienen que luchar, como cualquiera especie biológica, contra todo lo que se oponga á la satisfacción de sus necesidades.

¡Y que de necesidades dejan de satisfacerse por la tiranía que impera en nuestro país!

Hay, pues, que luchar contra el despotismo, y cada quien tiene que luchar según su sexo, y edad; los hombres fuertes, con el arma al brazo; las mujeres y los ancianos, animando á los bravos á que marchen al campo de batalla.

De ese modo la mujer dejará de ser un obstáculo para las grandes empresas; no encadenará con sus encantos á los espíritus altivos; no matará con su aliento de ambrosía las grandes aspiraciones varoniles, ni morirán en sus labios, al calor de los besos, los propósitos generosos de los hombres enérgicos. Al contrario, todo lo que la mujer tiene de subyugador y de adorable, todo lo que hace de ella la parte más tierna, más bella y más encantadora de la humanidad, será la fuerza propulsora que lance á los gladiadores del pueblo á la conquista de la libertad.

UN BANDIDO PREDICANDO A LOS HOMBRES HONRADOS

En un disparatado discurso que pronunció Teodoro Dehesa, el Gobernador de Veracruz, ante los obreros de Río Blanco, hace pocos días, dijo estas palabras: "¿Qué es el capital, y qué es el trabajo? El capital es el fruto bendito y sagrado del trabajo, y por tanto, debe ser considerado y respetado. El capital, ¿cómo se adquiere? Por medio del trabajo."

[Pasa á la tercera plana.]

ECOS DE LA PRENSA.

"REVOLUCION."

Nos ha honrado con su visita este valeroso paladin de la Democracia y la Libertad.

Lo edita el Sr. D Modesto Díaz en Los Angeles, Cal., y viene rebosante de entusiasmo y del más acendrado patriotismo.

Durante algún tiempo militamos casi solos en el estadio de la prensa liberal é independiente, á causa de la tenaz persecución que sufrieron los órganos del Partido Liberal, cuya soledad y aislamiento no dejaba de abatir nuestro ánimo; pero ahora que vemos resurgir, aunque con diferente nombre, á nuestros caros compañeros de lucha, se robustece nuestro ánimo y se alienta fe.

Vaya pues, para nuestro simpático colega "Revolución" un fuerte apretón de manos, en testimonio de afecto y compañerismo.—[Tomado de "El Liberal," Del Río, Texas.]

Por falta de espacio no reproducimos íntegros, como deseáramos, los artículos que la prensa extranjera está dedicando á los asuntos de México; sin embargo, tomaremos siquiera sea parte de esos trabajos, insertaremos en nuestras columnas algunos fragmentos de los artículos mencionados para que nuestros lectores se formen una idea de como es juzgada la tiranía de México por los periódicos honrados de otros países.

Traducimos de "The Emancipator," revista de estudios sociales que se publica en San Francisco, Cal.:

"En México, Porfirio Díaz es un usurpador, un traidor y un conspirador contra la Constitución mexicana; él no tiene derecho de ocupar la silla presidencial."

"En México no hay gobierno legal, el único que será legítimo y constitucional es el que trata de establecer los revolucionarios mexicanos."

"La causa de las víctimas del Dictador de México es nuestra causa."

"Obreros unionistas y vosotros hombres y mujeres honrados que creéis en la grandeza de los principios americanos delineados por nuestros antecesores, abrid vuestros corazones y proclamad el derecho de residencia para los refugiados mexicanos, la libertad de los peones y en el triunfo de la Constitución en

México así como en los Estados Unidos."

JOHN J. REIF.

Del periódico obrero "Tierra!" de la Habana, tomamos los siguientes párrafos:

"Las huelgas casi siempre son perdidas en México porque la Dictadura manda sus soldados á desbaratarlas á sangre y fuego y á obligar á sus esclavos á que reanuden el trabajo. Hace pocos meses el mundo se conmovió con las atrocidades cometidas por orden del asesino del pueblo, Porfirio Díaz. Los obreros de las fábricas de hilados y tejidos del Estado de Veracruz, se declararon en huelga. Poca cosa pedían: aumento de unos cuantos centavos de salario, la jornada de ocho horas, la destitución de ciertos odiosos capataces y EL PERMISO DE LEER PERIÓDICOS DEFENSORES DEL PUEBLO, cuya lectura está prohibida á los trabajadores."

"El Dictador Porfirio Díaz envió tropas á los lugares en que se encuentran las fábricas y una hecatombe en la que perecieron más de doscientos proletarios de las fábricas de Santa Rosa, Nogales y Río Blanco, puso fin á la huelga. Ancianos, mujeres y niños perecieron á manos de los soldados."

De "La Terra," periódico socialista que se publica en italiano en Stockton, Cal., traducimos los siguientes conceptos que forman parte de un brillante editorial:

"He aquí cómo la situación de México es peor que la de Rusia: En Rusia, á pesar de la autocracia, hay periódicos que pueden hablar algo en favor del pueblo. En México, nada de eso hay. En Rusia pueden los obreros agruparse y luchar con más menos dificultades contra el Capital. En México los fusilamientos en masa, las torturas á los huelguistas y los asesinatos de ancianos, mujeres y niños por los soldados de la Dictadura, impiden, sofocan brutalmente todo esfuerzo del proletariado en pro de su redención."

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérselo, y así nos evitará grandes perjuicios.